



TRASCENDER EL CONOCIMIENTO: SÍMBOLO Y ESPÍRITU

Nishida Kitarō (1870-1945)

El saber filosófico nació en Grecia diferenciándose del decir mítico y poético, pero compartió con éste las grandes preguntas y cuestiones últimas sobre el origen del mundo y el destino de la vida. En otras tradiciones culturales suele decirse que no se dio una demarcación tan nítida de lo que se llamó filosofía, pero aparecen sin duda importantes huellas de sabidurías ancestrales que, entrelazadas con las religiones, la mística y la poesía, acometen esas grandes preguntas. Con la modernidad, la filosofía pareció identificar su quehacer con el proceso de conocer y con la indagación de los modos y límites en que accedíamos cognitivamente al mundo y a lo real en general. A pesar de esto, o quizá precisamente por esa identificación del saber filosófico con una teoría del conocimiento, muchas cuestiones últimas y las más vinculadas al espíritu y al ámbito metafísico iban a quedar en un plano que trascendería el conocer en su sentido más habitual y desde el que se articularía el método y demarcación de la ciencia moderna. Kant es un ejemplo palmario de este proceso. En la atención a esas preguntas que, implicando profundo saber, creencia y trabajo simbólico, no se resolvían sin más en un conocimiento metódico, la filosofía en su desarrollo histórico ha establecido o redefinido su diálogo con otras tradiciones sapienciales, especialmente con el mundo oriental, en el que hay también movimientos de síntesis y diálogo con Occidente, como es el caso de la Escuela de Kyoto. En este sentido es crucial también el reencuentro con la dimensión religiosa y mística, sobre todo con la proveniente del monoteísmo judeo-cristiano, y con la dimensión simbólica y expresiva, tanto con la mitología como con la poesía. Pero otras veces, esa trascendencia del conocer para abrirse a la realidad última y al mundo del espíritu también ha recorrido el camino de la práctica humanista y la educación, que nunca puede descuidar la insustituible riqueza de la persona en su unicidad, ni las urgencias de la justicia social y colectiva.

El variado elenco que presentamos en este número acomete estas diferentes vías. Al diálogo e interrelación con el pensamiento oriental, concretamente el nipón, se dedican tres textos. El número se abre con un amplio trabajo sobre el filósofo japonés Nishida Kitarō y el papel del simbolismo en su filosofía y su noción de autoconciencia, atendiendo a interesantes influencias de la poesía simbolista francesa y el romanticismo alemán. El tercer artículo aborda también la filosofía de la nada de Nishida Kitarō y su desarrollo en la Escuela de Kyoto y se propone un

diálogo de esta propuesta con la filosofía del límite de Eugenio Trías, estableciendo bases para pensar una ética humanista entre ambos ámbitos culturales, el occidental y el oriental. El quinto estudio nos presenta el pensamiento de la actual filósofa japonesa Yuriki Saito y su propuesta de la estética de lo cotidiano que establece en un revelador diálogo con la obra de David Hume y que ayuda a confluir en la importancia del otro y las implicaciones de la dimensión estética en el ámbito de la intersubjetividad. Precisamente el segundo artículo nos presenta el importante paso de la subjetividad trascendental a la intersubjetividad a la luz de la tercera *Crítica* de Kant y la aportación del concepto de *sensus communis* forjado desde el trabajo de los juicios estéticos; desde ahí el autor establece un paralelismo con la razón comunicativa de Habermas, abriendo una alternativa fundamental para la comunicabilidad frente al modelo de conocimiento vinculado al concepto de interés, que Habermas había explorado en sus inicios. El cuarto artículo y el último estudio se ocupan de Kierkegaard, un pensador fundamental a la hora de llevar al límite o trascender los usos comunes del conocer, para abrirse a la experiencia de la fe y la religión. El primero de ellos nos plantea el misterio del mal desde la perspectiva del amor de Dios en los *Discursos edificantes* y en *Las obras del amor* del pensador danés, desarticulando toda complicidad y la misma visión de lo malo del mal. El último estudio nos recuerda la dimensión perturbadora y reestructuradora de toda la persona que la experiencia religiosa tiene en el pensamiento kierkegaardiano, trascendiendo los estadios estético y ético. En la misma línea de fecundidad del diálogo de la filosofía con la religión, el último artículo nos presenta el núcleo del pensamiento de Rosenzweig en su recuperación vital de lo más íntimo de la tradición judía en su obra señera: *La Estrella de la redención*, estudiando en ella la noción de instante y su relación con la eternidad. El segundo estudio complementa la visión de la evolución de la trayectoria de este pensador reivindicando la importancia de su diálogo con Hegel en su primera obra, dedicada al gran filósofo suabo. El tercer estudio nos da a conocer el componente místico fundamental de un autor portugués como Sampaio Bruno (1857-1915), coetáneo a ese gozne entre los siglos XIX y XX, crucial en esa búsqueda de alternativas vitales y reflexivas al racionalismo positivista cada vez más imperante. En este autor portugués se hallan no sin tensiones influencias variadas de la tradición mística y romántica occidental y se da cuenta de la fecundidad de esta tradición.

En el horizonte de muchos de los trabajos aquí presentados, en su variedad y diferencia, se adivina la necesidad de buscar y reformular un nuevo humanismo más allá de la razón técnica y la civilización basada en el poder; en este sentido resultan iluminadores el primer y el cuarto estudio. El primero examina a fondo la filosofía de la educación implícita en la amplia obra de George Steiner, con importantes influencias también del pensamiento judío, reivindicándose la importancia de la memoria y las humanidades. El cuarto estudio apela a la «rebeldía humanista» en Albert Camus, en diálogo crítico con el cristianismo, proponiendo una antropodicea que genere sus propios valores morales y solidarios. Si en algo coinciden estos dos grandes autores, y se podría apelar al resto de autores aquí concitados, es en reivindicar la necesidad inapelable de una educación humanista que nos redima de nuestras propias cadenas y rejuvenezca en cada generación la pasión creadora por una vida, finita y vulnerable, pero también fascinante e irrepitible.

Ricardo PINILLA BURGOS
Director de PENSAMIENTO